

pensar el importante respaldo popular que obtuvo el golpe de estado de 1936.

Tal y como ya hemos apuntado al principio, seguramente la lectura de los capítulos relativos a la actividad sindical y política de Zabalza en puestos de responsabilidad, entre 1934 y 1939, son las que pueden dejar al lector con la sensación de que quedan importantes aspectos en los que profundizar. El minucioso rastreo de personas y fuentes de información desplegado en otros capítulos contrasta ahora con una menor profundidad en lo relativo a cuestiones relacionadas con el periodo en que fue el máximo dirigente de la Federación de Trabajadores de la Tierra, en especial en torno a la gestación y resultados de la huelga campesina de 1934 o a las discrepancias internas en el PSOE entre el sector largocaballerista, en el que Zabalza se incluía, y otras corrientes. Ahora bien, como ya se ha advertido, Majuelo ha preferido dejar estas cuestiones para una posterior publicación.

Otra de las aportaciones del libro es la amplitud de miras con la que nos presenta la experiencia represiva que Zabalza y su entorno familiar sufrieron desde el inicio de la guerra, con el asesinato de Javier a finales de julio de 1936. En el caso de Ricardo, el paso por campos de concentración y cárceles se produce entre su detención en el puerto de Alicante al final de la guerra y su fusilamiento en 1940. Ahora bien, no termina ahí la represión ejercida sobre la familia. Otro de sus hermanos tuvo que realizar trabajos forzados, mientras que su padre, un anciano médico rural, fue apartado de su profesión y vivió los últimos años de su vida sumido en la tristeza y la pobreza. En efecto, los padres de Zabalza son una parte de esa población desplazada que no salió al extranjero, pero que no podía vivir en un ambiente local asfixiante. Esas mismas razones empujaron a abandonar su residencia a otros familiares o a conocidos de Zabalza, que optaron por el exilio tras el final de la II Guerra Mundial. En suma, toda una serie de movimientos migratorios poco estudiados todavía, diferentes del inicial exilio ligado al avance de las tropas franquistas, y anterior a las migraciones de los años del desarrollismo.

Protagonistas de los últimos capítulos son Obdulía y Ricarda Bermejo, esposa y cuñada, respectivamente, de Ricardo. Sin duda alguna, tanto la labor de su cuñada durante su encarcelamiento en Madrid, como la experiencia de su esposa en el exilio desde 1939 nos

remiten también, en este caso, a cuestiones historiográficas que no han sido abordadas en profundidad hasta los últimos años, como la centralidad de las mujeres en todo lo que era fundamental para la supervivencia de las personas presas y sus familias, así como en lo relativo a la transmisión de la memoria y la identidad política. En suma, nos encontramos ante una biografía que es en buena medida una biografía colectiva, en la que a través de la vida de Ricardo Zabalza podemos profundizar en el conocimiento de la que él mismo, en vísperas de su fusilamiento, calificó como «generación del sacrificio».

*Fernando Mendiola*

ANA DOMÍNGUEZ RAMA (ed.)

*Enrique Ruano. Memoria viva de la impunidad del franquismo*

Madrid, Editorial Complutense, 2011, 414 pp.

ISBN: 978-84-9938-058-2

El libro «Enrique Ruano. Memoria viva de la impunidad del franquismo» dirigido por Ana Domínguez Rama constituye un *rara avis* en el campo de la literatura memorial desarrollada, desde diversos signos y con diferentes objetivos, en las últimas décadas. Esto es así porque tiene como voluntad escapar de la mera conmemoración o reivindicación y mantiene en su corazón un tenue hilo que nos permite repensar la construcción memorial desde laderas que, siendo de una fertilidad indudable, a veces han quedado veladas en el debate público sobre la memoria histórica en este país.

En el primer sentido, el de la voluntad que conforma este libro, el mismo procede a proponer un análisis de una gran variedad y densidad temática para permitir contextualizar un hecho, la muerte en manos de la policía franquista del estudiante Enrique Ruano en 1969, para llevarnos más allá del mismo y comprender toda una época. En ese sentido el texto de Ana Domínguez Rama, que inaugura el libro, reconstruye la muerte de Ruano en todos sus contextos —el de la conformación de un nuevo tipo de oposición y de un nuevo tipo de militancia política, el del tratamiento que dio al régimen a la muerte de Ruano, la realidad judicial del caso y la sedimentación de las memorias al entorno de la rememoración de la muerte del joven estudiante— que deviene el punto de partida para el resto del libro. Articulado en cuatro grandes apartados, cada uno se ocupa amplia-

mente de un contexto que nos permitirá retornar al hecho ya no sólo como una muerte desprovista de significado, sino como un cristal que en sus trágicos reflejos nos permite repensar de forma diferente todo nuestro pasado y su construcción memorial en su presente y, a su vez, nos retorna a Enrique Ruano ya no como una «víctima» desprovista de atributos, ni tampoco como un cliché político, sino a un ser humano en toda su amplitud más allá de su tragedia. No era fácil, como sabemos los que nos hemos dedicado a trabajar con la memoria, y ello constituye la principal aportación de un libro que devendrá en una referencia fundamental no sólo de una memoria, sino también para la comprensión de una época.

Así, en su parte primera nos encontramos con un elenco de textos que permiten tanto contextualizar una nueva época para los movimientos opositores, de la mano de Manuel Garí, como acercarnos a la historia del movimiento estudiantil en Madrid, con Jaime Pastor, o reflexionar sobre la contribución de los movimientos sociales al final de la dictadura, con Ismael Saz, o ver una síntesis que pretende ser a la vez propuesta sobre el desarrollo de la historia social de este periodo que se quiere, para la autora, ahora post-social. Esta parte va seguida de una segunda dedicada a la propia historia del F.L.P., donde militaba Ruano, que deviene una interesante síntesis de la mano de García Alcalá, referente ineludible de esta temática, con dos importantes contribuciones de José Luis de Zárraga y Miguel Romero. En este mismo camino, el de una visión multilateral del periodo y el hecho, el modelo de impunidad específico del franquismo es abordado en la tercera parte del libro desde la vertiente policial por Jiménez Villarejo, informativa por Enrique Bordería y judicial por Cancio Fernández. Queda para el final lo que está en el eje programático del libro, la construcción memorial al entorno de la muerte de Ruano, una construcción que ahora se puede abordar, con múltiples aportaciones de expertos en las temáticas memoriales y allegados al mismo Ruano, desde una perspectiva más amplia que la que teníamos antes de abrir las primeras páginas de este texto.

Y es que, de hecho, el libro permite, y debe ser abordado así, diversas lecturas con diferentes niveles, y ésa es probablemente su principal aportación, pero yo destacaría una en el segundo sentido apuntado al inicio de esta reseña: la de poder pensar desde otras laderas el desarrollo actual de las temáticas memo-

riales. El mismo texto inicial de Ana Domínguez Rama ya nos avisa sobre ello. En la reconstrucción que hace de la potencia del recuerdo de Ruano en sus primeras rememoraciones memoriales, realizadas por el movimiento estudiantil bajo el franquismo, y las conmemoraciones posteriores emerge la imagen de una memoria difícilmente reducible a los parámetros de las políticas memoriales desarrollados hasta día de hoy. Un marco que es retomado y profundizado en el texto de Ricard Vinyes, quien analiza cómo la creación de una memoria que tiene como único fundamento ético el reconocimiento de la víctima vacía a la memoria, y al mismo pasado, de contenido y al presente de capacidad de comprensión y de referentes éticos. Se pierde así en el proceso memorial aquello que de fundamental hay en esta memoria: la decisión ética de resistir a una dictadura, y no la de morir en sus manos. Una línea argumentativa que está en la base de la posibilidad de liberar las acciones del pasado de todas sus constricciones, para servir a nuevos presentes y futuros posibles. Una línea argumentativa, en definitiva, que pretende ir más allá de una acción memorial caracterizada por el ejercicio de reconocimiento de un dolor, convertido en valor absoluto, hacia las barbaries de un pasado sin contextos, en ausencia de cualquier otra decisión ética sobre el mismo. Proceso que nos lleva a una política memorial que tiene más de apología del presente, ese presente dispuesto a «reconocer» y no a «comprender», ese presente que ha «superado» al pasado, que no de confrontación con los legados que lo han tejido de forma conflictiva. En el mismo sentido, el de liberarnos de las coerciones de toda una visión de nuestro pasado presente, Ismael Saz aborda en su texto la crítica a la transición como objeto de interpretación para situar una cronología del cambio político mucho más amplia, que nos permite inscribir la vida y la muerte de Ruano en un nuevo contexto. Una muestra que finalmente nos permite pensar en qué sentido la memoria aún vindicativa reclama una historia que sepa estar a su altura.

*Xavier Domènech Sampere*